

La quimera de Rajoy sobre el rescate a la banca

■ Esmeralda Gayán

Mariano Rajoy dijo hace aproximadamente un año que el rescate bancario no tendría ningún coste para el contribuyente. "Lo de los 40.000 millones es un préstamo a las entidades financieras y son ellas las que tienen que devolverlo. En un caso podrían contar como deuda pública, en otros no, pero eso nunca lo iba a pagar el Estado español. Por tanto, no dé la sensación de que no se sabe las cosas diciendo que están en juego 40.000 millones porque no es así".

Estas palabras las pronunció Rajoy en un pleno del Senado de octubre de 2012, una vez aprobado el rescate financiero a España. Un año después, el propio Banco de España da por perdidos 36.000 millones de euros inyectados al sector financiero que el contribuyente español no volverá a ver ni a oler.

El diccionario de la Real Academia define quimera como aquello que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo. Y así se puede definir la fantasía mental que se creó Rajoy, o que quiso hacer creer a los españoles con el rescate financiero. Por este motivo, Izquierda Plural ha pedido al presidente del Gobierno que explique en persona en el Congreso los detalles de este rescate bancario y los costes que tendrá para el Estado. Esta formación calcula que con ese importe se podrían crear un millón



Mariano Rajoy. EUROPA PRESS

"El crédito fue otra de las promesas de este Gobierno en las que basó el rescate al sector financiero y que, a fecha de hoy, sigue sin cumplirse"

y medio de puestos de trabajo.

Pero Rajoy no es el único que tiene que retractarse. El discurso del ministro de Economía y Competitividad, Luis de Guindos, también ha dado un giro ante los ciudadanos. "Los contribuyentes no pondrán ni un euro en la reestructuración", dijo hace un año. Ante la tozudez de los hechos, De Guindos ha tenido que virar hacia un mensaje más realista y decir que "hacemos todo lo necesario para minimizar el coste del contribuyente".

El exceso de optimismo hacia los ciudadanos respecto a las ayudas a la banca no es sólo marca de este gobierno. La propia Elena Salgado, vicepresidenta del Gobierno con José Luis Rodríguez Zapatero fue la primera en afirmar que "la reestructuración del sector la pagará el sector y no los contribuyentes".

A fecha de hoy, nadie duda de que la factura de la reestructuración bancaria va a costar mucho dinero a los españoles. Todavía no se puede precisar cuánto se va a perder, pero sí sabemos cuánto se da ya por perdido hasta ahora. Según la Comisión Europea, la repercusión sobre el déficit público de las ayudas públicas al sector bancario español asciende a 39.637 millones de euros. Esta cifra es superior (43.479 millones) en el caso de las inyecciones de capital que se dan por pérdidas y que corresponden en su mayoría a Bankia, CatalunyaCaixa (CX), Novagalicia (NCG) y Banco de Valencia.

Sabemos lo que el contribuyente ha perdido hasta ahora, pero no lo que se sabe a ciencia cierta es cuánto puede seguir perdiendo. El propio ministro de Economía ha asegurado que por ahora "no se puede cuantificar cuánto dinero se va a perder con los bancos nacionalizados porque Bankia no se va a privatizar todavía".

En la entidad que preside José Ignacio Goirigolzarri tampoco

conocen a cuánto puede ascender la factura. "Dependerá de cómo y cuándo se privatice Bankia y de cómo esté valorada en ese momento la entidad", aseguran fuentes del banco, que atribuyen así la responsabilidad de la factura al Gobierno.

Para el Gobierno, lo más importante es que "se ha recuperado la confianza en el sistema financiero español", ha dicho De Guindos. Los analistas coinciden con esta afirmación. Nadie duda de que la salud de la banca española es infinitamente mejor que la que tenía hace tres años.

"Todavía no se puede precisar cuánto dinero va a perder el Estado con el rescate a la banca, pero sí sabemos cuánto se da ya por perdido hasta ahora: 43.000 millones"

Pero en Europa no acaban de estar contentos con la falta de crédito que la banca española insufla a la economía real. De hecho, hay quien piensa que el rescate no puede darse por finalizado mientras no fluya el crédito. El Gobierno no puede considerar un éxito el rescate de la banca si más pronto que tarde no comienza a fluir el crédito a los agentes económicos, fundamentalmente las pymes y las familias, que tienen varados proyectos de inversión por falta de

financiación.

El crédito fue precisamente otra de las promesas de este Gobierno en las que basó el rescate y que, a fecha de hoy, sigue sin cumplirse. Los últimos datos del Banco de España dejan en evidencia que el crédito concedido desde los bancos a las empresas y familias está en mínimos de los últimos seis años, que se ha desplomado a niveles de 2006. El recorte acumulado desde que se activó el rescate en junio de 2012 es del 11% sin que las campañas de publicidad del Ejecutivo, que en junio celebraba que había llegado el momento de abrir el grifo, se hayan convertido en realidad.

El problema, de hecho, se está enquistando en las pequeñas y medianas empresas. Según la encuesta de acceso a la financiación que actualiza semestralmente el Banco Central Europeo (BCE), una de cada dos pymes que acudieron a su sucursal en septiembre no lograron todo el dinero que necesitaban, mientras que en el ámbito de la eurozona, esta relación mejora a una de cada tres.

Mientras, la banca que sí que presta al Estado, consigue fondos al 1% desde el mismo BCE que no puede prestar dinero a los Estados porque lo tiene prohibido en el artículo 123 del Tratado de Lisboa. Mucho tiene que cambiar el organismo que preside Mario Draghi si realmente se apuesta por la economía real europea.

Crónica mundana

Obama y Hollande, bajo mínimos de popularidad

■ Manuel Espín

Los dos presidentes con más poder de los Estados del Primer Mundo aparecen casi arrinconados por los contundentes datos críticos de las encuestas. En ambos casos, tanto Obama como Hollande, llegaron con un aura reformista y progresista, para reemplazar a figuras que no se caracterizaron precisamente por su carisma o personalidad (Bush y Sarkozy). La falta de liderazgo, la indecisión y el refugio en actitudes tecnocráticas cuando lo que los ciudadanos demandan en su mayoría son políticas o técnico-políticas, lastra los mandatos de los inquilinos de la Casa Blanca y el Elíseo. Obama ha sido literalmente arrollado por el equivocado manejo de la reforma sanitaria —en sus orígenes nada parecido a la europea, sino al contrario, tratando de ampliar la cobertura de los débiles sistemas de protección a un porcentaje de norteamericanos que no llega a la tercera parte de la población—. La obstrucción republicana en materia presupuestaria está siendo muy efectiva, y ahora Obama se encuentra atrapado bajo esas presiones. Ni un solo éxito legislativo se ha producido en estos últimos meses a favor suyo, en temas como el control de las armas, el presupuesto o el cambio climático. Obama tan sólo se apunta tantos en derechos

civiles, en el terreno de la igualdad y la no discriminación por razón de sexo, en línea con puntos en común con la política de Zapatero, y de la que también Hollande obtiene algún rédito positivo.

Los datos son contundentes contra el presidente galo. En noviembre su índice de popularidad ha caído en un 3% hasta el 20, la más baja de un ocupante del Elíseo desde el final de la V República en 1958. En su momento, Sarkozy ostentó el récord por debajo, con un 28% que ahora bate su sucesor. Los datos de la economía francesa del

"La falta de liderazgo en la crisis fiscal, el colapso de la Administración y la reforma sanitaria pasan factura al presidente demócrata en su momento más bajo de valoración"

último trimestre, con un -0,1%, revelan la debilidad de la situación. A Hollande le pasa factura negativa la falta de liderazgo europeo frente a Alemania y la indecisión y tibieza en la adopción de medidas más energéticas para la recuperación. Dentro del PSF se empieza a temer una catástrofe electoral y surgen voces críticas sobre si gobernar en clave tecnocrática es

lo que pide su electorado. Especialmente cuando el mapa político sufre una conmoción por el poderoso empuje de la extrema derecha antieuropeísta que esgrime con contundencia la política antirrecortes y la defensa de los servicios públicos y los derechos sociales. Se trata de una bandera política que el partido mayoritario del centro-izquierda ha dejado en manos de los ultras y de la derecha radical. Las últimas encuestas revelan entre el electorado francés un malestar con la clase política en general, con puntos en común con la crítica que se está haciendo en Italia o en España. El riesgo para el sistema democrático: que esa expresión de malestar sea canalizada por la derecha antisistema.

Las cifras de la economía europea no son estimulantes para ningún gobierno. Revelan una extrema fragilidad de la UE, que sigue sumida en una zona aún gélida, aunque salga de la recesión por unas mínimas décimas. Alemania, crece un 0,3%, un dato positivo pero no para lanzar cohetes, aunque con el riesgo de que caigan las exportaciones por la debilidad del resto de los compradores europeos de sus productos. Mientras, Italia no levanta cabeza y España se aferra a la "victoria" pírrica del 0,1% que certifica técnicamente el final de la recesión. La persistencia de la UE



Barack Obama.

"Los mediocres datos de la economía francesa, un varapalo para el presidente galo en los índices más bajos desde la V República, extensibles a toda la clase política"

en una zona de tibieza, que no descarta el riesgo de la vuelta a la recesión, a la vista de los débiles resultados, empieza a generar un cierto malestar con la política hegemónica marcada por Alemania, protagonizada por Merkel pero suscrita también por el primer partido de la oposición, el SPD, que juega a la margarita del "sí/no" de su entrada al gobierno. Una política basada en

la máxima disciplina presupuestaria, aunque ello conlleve la pérdida de servicios hasta ahora esenciales para la ciudadanía y la frialdad en el consumo, parece incapaz de activar el verdadero efecto movilizador: la generación de empleo. Hollande tuvo la oportunidad de ejercer un cierto contrapeso o adoptar un papel crítico matizado respecto a Alemania sin necesidad de romper ninguna baraja, pero se sumergió en la indecisión. El liderazgo francés en Europa aparece más diluido que nunca, y si no se avistan signos inminentes de recuperación. Por si fuera poco, Hollande, en su reciente visita a Israel, mostraba una actitud muy próxima a la de Netanyahu de desconfianza respecto a la actitud de diálogo de Estados Unidos con respecto a Irán.

Algo parecido a la herencia que puede dejar Obama, al que sólo le cabría salvar los muebles para el futuro candidato demócrata si en los próximos trimestres se producen signos relevantes de recuperación en la economía. Unidos por el mismo destino, la pérdida de liderazgo y el refugio en las medidas puramente tecnocráticas, difumina mandatos para personajes que llegaron con muy buenas expectativas y espléndidas imágenes de partida. Los datos del último trimestre serán decisivos tanto para uno como para otro.